Opinión

LA TRIBUNA

Elecciones y 'sharía' católica

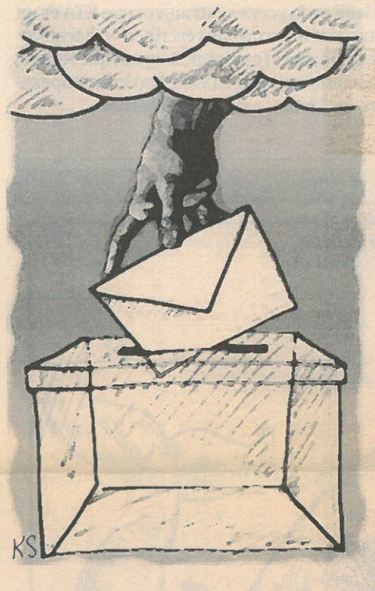
Isidoro Moreno
Catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla

COINCIDO con quienes apuntan estos días, en diversos medios, que la Nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal, desaconsejando claramente votar al PSOE aunque sin citarlo, puede reportar a éste, sin pretenderlo, los votos necesarios para que vuelva a ganar el próximo 9 de marzo. Señalar que se está dando un contubernio entre el sector más integrista de la Iglesia Católica y el PP puede traer jugosos beneficios electorales al PSOE, lo que no ha sido tenido en cuenta por los obispos *neocons*, encerrados como están en un mundo que no es el real, y que pueden haberle dado el abrazo del oso a Rajoy y compañía.

El carácter radical y jacobino de gran parte de la izquierda de voto no comprometido –el denominado voto volátil–, que hace cuatro años apoyó al PSOE como medio de cooperar a la higiene política de sacar del Gobierno a Aznar, Acebes y Zaplana, y que ahora podría ir de nuevo a la abstención, el voto en blanco o a opciones minoritarias, es especialmente sensible a cuestiones ideológicas, sobre todo en el marco de la confrontación clericalismo-laicismo, y puede volver a movilizarse a favor de Zapatero ante el peligro, real o supuesto, de una vuelta al nacional-catolicismo (del que son nostálgicos, sin duda, muchos jerarcas de la Iglesia y del PP).

Pero más allá de sus repercusiones electorales, la nota episcopal tiene varios puntos y, sobre todo, responde a una lógica que obliga a un análisis de mayor profundidad. No voy a detenerme demasiado en las cinco líneas dedicadas al terrorismo, porque no tienen apenas novedad; si acaso, señalo –como ya han hecho otros– el grado de hipocresía que refleja olvidar la mediación de algunos prelados, que estimo positiva, en sucesivas conversaciones con ETA. La diferencia, que luego se ha tratado de establecer, entre "hablar" y "negociar" es demasiado sutil –yo diría *jesuítica*– porque supongo que cuando enviados de todos los gobiernos se han sentado con representantes de la organización no habrá sido para conversar sobre el Athletic de Bilbao.

Lo grave es que no dogmatizan desde la moral católica, sino desde lo que llaman 'denominador común de la moral fundada en la recta razón', y que se erigen en guardianes e intérpretes de la 'moral natural'



Lo más grave de todo es que las diversas afirmaciones de los obispos no se fundamentan principalmente, como podríamos esperar, en la "Verdad revelada por Dios" (al que, sorprendentemente, sólo se cita una vez y con referencia al culto). Si fuera así, sus opiniones, "para orientar el discernimiento", tendrían como destinatarios a aquellos creyentes católicos que consideren, en conciencia, que el documento hace una interpretación correcta de dicha Verdad. Lo más grave –y no he escuchado ni leído apenas nada al respecto– es que no dogmatizan desde la moral católica sino desde lo que llaman el "denominador común de la moral fundada en la recta razón" y los "valores fundamentales y principios antropológicos y éticos arraigados en la naturaleza del ser humano"; es decir, desde la "moral natural". Se erigen, pues, en guardianes e intérpretes de ésta, por lo que sus *orientaciones* –respecto a la definición de la familia y el matrimonio, por ejemplo, o respecto a la educación, o a la definición de cuando comienza y cómo debe terminar la vida humana– obligarían de la misma manera a todos los ciudadanos sin excepción, más allá de cuáles sean sus creencias o principios, y habrían de ser el marco obligado para todas las leyes.

Los radicales islamistas, en varios países, han impuesto o pretenden imponer la *sharía* desde el principio no cuestionable de que las normas religiosas del Islam, interpretadas por ellos, han de tener también valor de leyes civiles. La *sharía* católica, tal como quieren imponerla sectores poderosos de la Iglesia, aun con el rechazo de numerosos colectivos de base dentro de ella, se cimienta no sólo sobre uno sino sobre dos fundamentalismos: el religioso –no hay otra Verdad posible que la del libro- y el de la Razón y la supuesta moral natural –la Verdad está inscrita en nuestra naturaleza–. Este segundo fundamentalismo, a pesar de ser una innovación de la época ilustrada para combatir precisamente a la religión, ha sido tomada en las últimas décadas por la teología católica más conservadora para afirmar el derecho de la Iglesia (en realidad, del Papa y los obispos) a definir no sólo cuál debe ser la moral de los católicos sino de todos los seres humanos.

Se basan no ya en las leyes de Dios y los preceptos de la religión, sino en unos supuestos "principios antropológicos" que serían aún más fundantes que la propia revelación divina. Una argumentación que no es posible aceptar ni por los ciudadanos ni por los creyentes. Y mucho menos desde la Antropología.

DESDE EL FÉNIX

José Ramón del Río
jdel35@hotmail.com

Lluvia

LLUVIA es lo que todos esperamos en Andalucía y que no acaba de llegar. Aunque el pasado año la cantidad de agua recogida no estuvo lejos del promedio anual –al menos, en la provincia de Cádiz, desde la que escribo–, el déficit que se viene acumulando, de unos años a esta parte, hace, no ya que no corran los arroyos, sino que los campos y el arbolado en estas fechas no luzcan con su verdor natural y empiecen a pardear. Es curioso que, pese a los adelantos de la ciencia, que parece tener, hoy, remedios para todo, no pueda provocarse la lluvia, cuando se necesita. El hombre ha ido y ha vuelto a la luna; gracias a la TV y a internet, nos comunicamos y vemos lo que sucede en el tiempo real en que se produce la conversación o el evento. Pero, sin embargo, no se consigue que llueva a gusto de todos y, ni siquiera, de una mayoría.

Parece ser que la cuestión de la pluviometría se la ha reservado en exclusiva la Divina Providencia. Claro es que, para los que somos creyentes, siempre es "lo que Dios quiera", pero hay muchas materias y cuestiones en las que Dios no está pendiente de todo y deja a sus criaturas a su libre arbitrio. De ahí aquello de "a Dios rogando y con el mazo dando". Pero es claro que en el tema de las lluvias recaba para sí todas las competencias. En la cultura azteca, Dios es Quetzalcoalt ("la serpiente emplumada"), pero tenía un Dios adjunto, exclusivamente para las lluvias, llamado Tlaloc, que con su esposa Chalchiuhlicue (familiarmente, Chalchi) fue el que lloró sobre Méjico, cuando la gesta de Hernán Cortés.

Y volviendo a mi teoría de que la Divina Providencia es la única autoridad competente en materia de lluvias, existe una pequeña excepción, y es que ha delegado en Santa Clara la decisión de que no llueva cierto día, a algunas horas, durante las cuales se celebrará un evento al aire libre. La administración de Santa Clara la lleva en Madrid el convento de clausura de las madres clarisas, en el Paseo de Recoletos. A Santa Clara hay que ofrecerle huevos, que antes se llevaban al convento y hoy se traducen en euros, a precio de mercado. Quizás por tener una tía clarisa o porque la fe de mi familia política es tan grande, puedo asegurarles que nunca nos ha fallado estropeando con la lluvia una celebración.

Todo esto viene a propósito de que leo hoy que sacerdotes de varias parroquias de Jerez imploraron el domingo por las tan necesarias lluvias. Horas después, cayeron tres litros, que no sirven para nada, si acaso para demostrar mi tesis de que solo con rogativas y procesiones se ablanda el corazón del Altísimo, para que llueva. Habrá pues que esperar a la cercana Semana Santa para que en cada sitio y el día de su salida procesional los Cristos *aguadores* cumplan con su deber.

CRÓNICA PERSONAL

Alejandro V. García
avgarcia@grupojoly.com

7.000 lenguas

ME parece normal que en las escuelas oficiales de idiomas de Andalucía se enseñe el gallego, el euskera y el catalán. Es más, no me habría extrañado que formaran parte del programa desde hace años. En otras comunidades como Madrid, Castilla y León, Valencia y Navarra (por citar las gobernadas por el Partido Popular) se estudian con plena naturalidad desde hace años. A mí no me importaría, si dispusiera de tiempo, aprender una de estas lenguas, no para un fin práctico determinado, sino por alimentar el vicio del conocimiento. Hace años, con ayuda de un diccionario y alguna paciencia, leí varios libros en gallego de don Álvaro Cunqueiro. Un placer.

El problema es que para el notable sector que cultiva la fobia contra los tres idiomas vernáculos, el catalán, el gallego o el euskera son un síntoma de energía disgregadora. Para qué nos vamos a engañar: hay quien cree que el catalán es el idioma secreto en que hablan los componentes de la siniestra (por izquierdista) cofradía del tripartito o una herramienta de percusión para erosionar la unidad de la patria. Es lógico, por tanto, que interpreten la inclusión del catalán o el euskera en los planes de enseñanza de los escuelas de idiomas como un reto político o un contubernio separatista.

Hay quien cree que el catalán es el idioma secreto en que hablan los componentes de la siniestra secta del tripartito

De hecho, Javier Arenas ha replicado al planteamiento socialista de un modo inequívoco: "No he conocido una propuesta que suponga una mayor coartada para los nacionalismos". Es decir, la enseñanza del catalán es una excusa para poner en práctica una estrategia desestabilizadora. El juicio de Arenas no es limpio sino viciado por una subjetividad que considera los idiomas cooficiales como potenciales armas disolventes en manos enemigas.

Claro que también cabe preguntarse si la decisión de Manuel Chaves de incluir dentro del programa electoral socialista la incorporación de las lenguas citadas es una medida estrictamente lingüística o tiene una intención desafiante hacia la derecha. En este sentido, es ilustrador que la iniciativa en vez de ser abordada en la práctica diaria de gobierno se haya incluido en el programa electoral. ¿Era necesario elevar a *promesa* política la inclusión del catalán, el gallego y el euskera en la enseñanza?

En cualquier caso es inquietante, y un síntoma de mala salud política, las implicaciones perversas que arrastra la mera enunciación de alguno de los idiomas cooficiales. Un mal síntoma en un año, éste, que ha sido declarado por la Unesco como el Año Internacional de los Idiomas. Desde la estridente subjetividad política española, cuesta trabajo reconocer que en el mundo cohabitan 7.000 lenguas y la mitad corren peligro de desaparecer.